

Fernando VIVIESCAS M.

La cuestión es: y como vamos a vivir juntos?
no sólo cómo vivir en las ciudades.
J. Donald

RESUMEN

Lejos de ser una contingencia coyuntural que debería evitarse a toda costa, como lo proclaman el simplismo analítico y las tendencias cínicas o desesperadas a actuar violentamente (hoy generalizadas) el desplazamiento masivo de hombres y mujeres, aunque de manera inconsciente, ha estado siempre en la base de la construcción tanto del continente físico-espacial como del soporte político-cultural de las sociedades humanas. A partir del siglo XX —debido fundamentalmente al despliegue ya inevitable de la potencia imaginativa y crítica que generan tanto su dinamismo como las complejidades socioespaciales en las cuales convergen sus flujos de gente—, las ciudades contemporáneas, la asunción y el tratamiento conscientes y reflexivos de los traslados poblacionales se constituyen en el soporte fundamental de un proceso emancipatorio que aboque la fundación de ciudadanías cosmopolitas en una perspectiva renovadoramente democrática. Este artículo pretende dar elementos para sustentar esta forma de pensar el problema.

* Este texto forma parte de la ponencia «La Ciudad: el futuro de la Humanidad, una pregunta a la arquitectura», presentada, el 1º de julio pasado, en el marco de las deliberaciones del XX Encuentro Nacional de Estudiantes de Arquitectura de Venezuela (ENEA) y IV Binacional (EBEA), celebrado en la Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET) en San Cristóbal, entre el 26 de junio y el 4 de julio de 2004.

CIUDAD: LA CONSTITUCIÓN DEL ALBERGUE HUMANO*

(EL ENTORNO ESPACIAL DE LA
PREGUNTA ONTOLÓGICA)

ABSTRACT

Far from being a temporary contingency that should be avoided at all costs, as proclaimed by the analytical oversimplification and cynical or desperate trends to act violently (widespread today), the massive movement of men and women, although in an unconscious way, has always been the basis of the construction of both physical-spatial continent and political-cultural support of human societies. From the 20th century —mainly due to the unavoidable display of imaginative and critical force that generates both its dynamism social-spatial complexity in which converge its flow of peoples— contemporary cities, assumption and conscious and reflexive treatment of demographic movements constitute the main support of an emancipation movement that addresses the foundation of cosmopolitan citizenship in an renovated democratic perspective. This article intent to provide elements, which support this way of approaching the problem.

Palabras clave:

Ciudad. Movilizaciones humanas.
Exclusión. Discriminación. Sociedad.

Key words:

City. Human movements. Exclusion.
Discrimination. Society.

Recibido: 10-05-04

Aceptado: 15-07-04

1/ Para un seguimiento detallado de esta historia, entre una profusa bibliografía, véanse Massimo Livetti-Bacci, *A concise history of world population*, Malden, Massachusetts, Estados Unidos, Blackwell Publishers, 1999 y Joel E. Cohen, *How many people can the earth support?*, New York and London, W. W. Norton & Company, 1995.

2/ "En el ser humano la sexualidad no es funcional, si lo es en todos los mamíferos que conocemos y en el resto de seres sexuados. ¿Qué significa esta desfuncionalización? Significa que la funcionalidad de lo que era la psique animal queda rota por el surgimiento de algo que es constitutivo de la psique humana, a saber, la imaginación radical en tanto que flujo perpetuo de representaciones, afectos y deseos. Lo que así surge, lo que así se crea, es en sí mismo caótico en el sentido que he dado a este término: es creación perpetua, es surgimiento permanente que sale del abismo o de lo sin fondo, pero que sólo puede ser dándose o tomando una forma..." Véase Cornelius Castoriadis, *Figuras de lo pensable* (Falso y verdadero caos), España, Frónesis, Cátedra, Universitat de València, 1999, pág. 273.

3/ "Se constata entonces, al igual que en Engels, que 'la historia es el terreno de las intenciones inconscientes y de los fines no queridos'. Los resultados reales de la acción histórica de los hombres jamás son por decirlo así aquellos a los cuales habían apuntado sus protagonistas..." Véase Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*, Buenos Aires, Argentina, Tusquets Editores, 1993, Vol. 1, pag. 77.

4/ La vida ha animado la superficie de la Tierra, por lo menos, durante los últimos 3.500 (posiblemente 4.000) de los 4.600 millones de años que hace que se formó, pero el moderno *Homo Sapiens* solo apareció anatómicamente, entre los animales, en la última milésima parte de esa historia terráquea. Véase Joel E. Cohen, op.cit., pág. 32.

5/ "...[E]l gentio, o sea, la humanidad como masa." Véase Giuseppe Zarone, *Metafísica de la Ciudad: encanto utópico y desencanto metropolitano*, España, Pre-Textos, Universidad de Murcia, 1993, pág. 8.

6/ "El racismo en Europa parece más una maniobra para encubrir la realidad de la inmigración que la verdadera causa del rechazo a los extranjeros..." 'Fortaleza Europa' se erige contra los pobres, no contra los extranjeros..." Erna Von der Walde, *Paradojas migratorias*, en EL TIEMPO, Bogotá, 12 de Junio de 2002, pág. 1-18.

7/ Dos aproximaciones iniciales que señalan la complejidad del análisis que implica este acercamiento teórico pueden encontrarse en Danny Meertens, *Desplazamiento e identidad social* y Nora Segura Escobar, "El conflicto armado y los desplazamientos internos", en *Revista de Estudios Sociales* (RES), Bogotá, Universidad de los Andes y Fundación Social No. 11, Febrero de 2002, págs. 99-104.

8/ Urgencia ya vislumbrada por Kant, en 1784, en su *Idea de una historia universal en sentido cosmopolita*: "...parece que no es posible construir una historia humana con arreglo a plan...", a pesar de la esporádica aparición que la prudencia hace a veces, a lo postre se nos figura que el tapiz humano se entreteje con hilos de locura, de vanidad infantil y, a menudo, de maldad y afán destructivo también infantiles..." Véase, Emmanuel Kant, *Filosofía de la Historia*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1998, pág. 41.

9/ Para aproximarse a una mirada panorámica sobre esta discusión en el campo particular del urbanismo, véase, entre una bibliografía creciente, Edward W. Soja, *Postmetropolis Critical studies of cities and regions*, Inglaterra, Blackwell Publishers, 2000 y José M. Ezquiaga, "¿Cambio de estilo o cambio de paradigma?", en *Urban*, Revista del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio, Madrid, Escuela Superior de Arquitectura, No.2, 1998, págs. 7-36.

10/ "Allí, la historia moderna y la cultura occidental explotaron física (y simbólicamente) en múltiples pedazos para dar paso a una inundación que ha transformado la configuración espacial y humana del mundo... Las dislocaciones que diez años después se registran, obligan a replantearnos nuestra relación con el mundo, la sociedad, la historia, la naturaleza o la reproducción de la especie humana desde los retos imponentes de un futuro que ya está con nosotros." Véase Iván de la Nuez (Ed.), *Paisajes después del muro*, Barcelona, Ediciones Península, 1999, pág. 9.

11/ Para dimensionar la significación de esta tragedia, véase Manuel Restrepo Yusti, *Escuela y desplazamiento <<una propuesta pedagógica>>*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1999; también María Teresa Salcedo, «Rostras urbanos, espacios públicos, iluminaciones profanas en las calles de Bogotá», en *Revista de Estudios Sociales* (RES), Bogotá, Universidad de los Andes y Fundación Social, No. 10, Octubre del 2001, págs. 63-74.

01. INTRODUCCIÓN: LA COMPLEJIDAD DEL DESPLAZAMIENTO

1.1 El sentido ontológico de las movilizaciones humanas

A pesar de que no han sido movimientos lineales, y cada formación sociohistórica presenta su propio desarrollo particular y complejo, el conjunto de la especie humana ha mantenido siempre una tendencia natural a su incremento acompañada, dentro del mismo proceso, por un sino errante sobre la superficie de la tierra¹. Las curvas del aumento poblacional sólo se han visto interrumpidas por cataclismos y hecatombes, epidemias y plagas y, cómo no (hablamos de una obra netamente humana), por políticas demográficas e intermitentemente por guerras. Esa propensión al aumento e inclinación al desplazamiento, sin embargo, aunque (es posible sostener que, justamente, por ser) caóticas², no han estado signadas por el azar: el perenne agrupamiento resultante de la combinación de ambas ha estado articulado a la indagación que sobre si misma ha mantenido la Humanidad desde el principio de los tiempos.

En efecto, no obstante la manera inconsciente en la cual hemos emprendido tal búsqueda³ —y a pesar de las terribles consecuencias que tal inconsciencia nos ha generado— llevamos alrededor de cuatro millones de años⁴ encontrándonos en todas las acepciones de la palabra: tanto en la de aumentar en términos numéricos, esto es, en la de amalgamar nuestra materialidad corpórea (de armar el corpus humano⁵) como en la de acercarnos (de alcanzarnos) los unos a los otros en una inclinación que permite vernos y comunicarnos (juntarnos hasta, casi, tocarnos); y, por ese camino, también en el sentido de preguntarnos (de comprender) sobre qué somos en nuestro fuero interno, en nuestra psiquis: cómo y qué elaboramos, cómo y qué pensamos, cómo y qué deseamos, cómo y qué soñamos.

Por tanto, lo primero que hay que remarcar —para iniciar una aproximación rigurosa a la complejidad del desplazamiento poblacional actual en nuestro país— es que las grandes movilizaciones de gente han estado siempre ligadas al devenir de la Humanidad haciendo parte constitutiva del ser de la misma. Y, —habría que agregar inmediatamente— no solo en lo que tiene que ver con sus determinantes físicos y materiales sino, muy especialmente, en lo referente a la activación y a la permanente dinamización de la potencia característica que singulariza a la especie humana, en el contexto de todas las formas de vida que pueblan la Tierra: la imaginación creadora.

Se establece así una diferencia teórica tanto con la generalización negativa —que contra las migraciones contemporáneas proyecta una mirada superficial, e interesada, difundida profusamente por los medios de comunicación y las grandes agencias de dominación, especialmente, a propósito de la dinámica poblacional que se ha profundizado y acelerado en los últimos años hacia el mundo desarrollado⁶—, como con el clamor compungido de posiciones comprometidas, pero ingenuas, que contra las consecuencias del desplazamiento forzado se levantan en países como Colombia, donde el terror y la violencia ejercidos contra la población civil (por parte de todos los bandos en lucha por el poder) han obligado con un signo trágico al traslado espacial de millones de personas en la última década.

Dilucidar este asunto es de una enorme importancia metodológica⁷ no solo para acompañar y cualificar la reflexión política y cultural planetaria contemporánea sino para contribuir a atender, con ella, el requerimiento creciente de la formulación de una Teoría consciente⁸ de la Sociedad y de la Ciudad ante la profundización de la crisis de referentes que experimentan las distintas formas tradicionales de planificación y de formulación de horizontes de futuro⁹, después de la Caída del Muro de Berlín¹⁰.

Y resulta crucial para el momento histórico colombiano por cuanto después de más de cincuenta años de haber construido la base fundamental de la distribución de la población sobre el territorio nacional, que nos ubicó a más del 73 % de los hombres y mujeres definitivamente como habitantes urbanos, en este cambio secular estamos viviendo una redefinición de la territorialidad, crecientemente consciente por primera vez en nuestra historia, tanto en el orden nacional como en el del interior de cada centro poblacional.

Definición de suyo compleja pero en nuestro caso apremiada además, de un lado, por la urgencia de parar la agudización y degradación de la violencia generalizada la cual —al mismo tiempo que arrasa campos, devasta poblados enteros y asesina a sus habitantes inermes— arroja sobre los centros urbanos gran cantidad de gente no sólo desposeída sino aterrorizada¹¹ y, del otro, por el requerimiento de dotar técnicamente al creciente (aunque incipiente) interés intelectual y cultural de las masas urbanas con respecto a la significación de sus derechos y a la cualificación de la participación ciudadana en el diseño del tipo de sociedad (de ciudad) que ha de construirse para dotar al futuro de un marco digno para la existencia individual y colectiva.

12/ Esta ha sido una temática, hasta ahora, muy poco estudiada en general y (casi) ignorada en nuestro medio. Para adentrarse en la complejidad que su mirada encierra, a partir de análisis recientes sobre experiencias especialmente de España y Francia, véase AA.VV., «Espacios, migraciones y alteridades», en *Astrágalo Cultura de la arquitectura y la ciudad*, Madrid, No. 18, Septiembre de 2001. Para empezar a acercarse al estudio de las relaciones y materializaciones del urbanismo, el planeamiento y la cultura afro-americana en los Estados Unidos, véase Craig E. Barton (Edit.), *Sites of memory Perspectives on architecture and race*, New York, Princeton Architectural Press, 2001.

13/ «Para mí —dice el informante— es sospechosa la persona que no es del pueblo. Le miro la cintura compadre a ver si lleva arma y lo miro directo a los ojos. Si me rehuye es que algo esconde—...—Si un vendedor pasa varios veces por la misma calle enseguida llamo a la policía. Es que vea compadre... yo tengo un dan para analizar a la gente...» José Navia, «Así vigilan los informantes», en *El Tiempo*, Bogotá, 20 de agosto de 2002, pag. 1-11.

14/ Para abordar una sugestiva propuesta de análisis y tratamiento de esta pregunta, elaborada desde la crítica cultural y que involucra la literatura, la arquitectura, el urbanismo y el cine, véase James Donald, *Imagining the Modern City*, Minneapolis, Estados Unidos, University of Minnesota Press, 1999, págs. 139 y 148-171.

15/ Aunque esta no es una reacción que se haya presentado solamente en las últimas décadas. Una visión muy aguda sobre el carácter estructural de esta actitud contra la ciudad en el capitalismo puede encontrarse en Rubén Jaramillo, *El rencor ante la ciudad* en Carlos Alberto Torres, Fernando Viviescas y Edmundo Pérez (Comp.) *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2000, págs. 72-80.

En estas circunstancias, de la claridad y justeza con la que abordemos el tratamiento de este enorme y angustioso desplazamiento forzado dependerá la posibilidad de que hacia el futuro construyamos en Colombia una sociedad que supere la «justificación» —abierta y/o disfrazada— de la reedición perenne de la exclusión, la discriminación y la segregación socioespacial como características de nuestra identidad tradicional.

1.2 La potencia cultural y política del encuentro con el otro

De manera general, como consecuencia inmediata del aglutinamiento humano resultante de la combinación de aquellas tendencias poblacionales ya mencionadas, los hombres y las mujeres siempre hemos tenido que afrontar dos requerimientos ineludibles: el primero, redimensionar (diseñar y construir) el espacio en el cual quepamos (todos) a medida que hemos ido llegando a los puntos de encuentro: a los asentamientos; y, el segundo, inventar (intentar, experimentar) las formas de organizarnos (de gobernarnos) de tal manera que podamos vivir juntos sin que nos tengamos que eliminar los unos a los otros porque (proviendo como provenimos de tantos y tan dispersos entornos del globo terráqueo, de tantas y tan diversas historias) imaginamos y concebimos distinto.

En concreto, lo que se dispara cuando llega el Otro (el que se desplaza) es una demanda inmediata, biunívoca e ineludible de imaginación y de creatividad: se torna indispensable, literalmente, reinventar el mundo pues en ese instante y por ese evento, de un lado, se hace evidente la limitación física y cultural del continente espacial tradicional¹² y, del otro, se instalan y combinan la diferencia y la diversidad de imaginarios y pensamientos para producir la eclosión de la opción referencial hacia el futuro. Para decirlo en términos filosóficos: se funda La Ciudad.

Hasta ese momento, junto a la fijación inamovible de las fronteras geográficas locales y regionales, preexiste la dominación de la unicidad y la simplicidad: la limitación de miras al referente heredado y sin cuestionamiento; la organización «natural» de las cosas; la identidad ligada al lugar de nacimiento y determinado por los ancestros locales; el acatamiento definitivo a las «verdades evidentes» que desde siempre informaron la explicación del mundo inmediato y lo ubicaron como el «único válido», frente al cual todo lo demás cae en el campo de lo «raro», seguramente «equivocado» y, en todo caso, «peligroso», «amenazante»¹³.

En cambio, en la travesía hacia la maduración de la humanidad como especie —que se va alcanzando a medida que los hombres y las mujeres van conociendo y asumiendo las complejidades que los constituyen individual y colectivamente—, la Ciudad se instala cuando la Otra mirada se posa sobre los referentes ancestrales tanto de quienes llegan como de los anfitriones y, al no compartirlas por no entenderlos o porque materialmente no cabe en ellos, introduce la pregunta. Con ello se instala la necesidad de la elaboración de la explicación, con lo cual empieza la subversión de los ordenes establecidos pues en ellos las respuestas (incluso «antes» de ser cuestionadas) han estado instaladas y aceptadas desde siempre.

Con esa indagación se evidencia —es decir, se materializa su naturaleza compleja— el conflicto de la existencia humana, ya que al ensayarse, en la réplica, la otra respuesta— aquella que se dirige desde (y para) el extranjero (netamente: quien se ha desplazado para llegar acá)— se establece inmediatamente la confrontación de los imaginarios y se plantea el problema de ¿cómo vamos a vivir juntos?¹⁴. Desafío re-creativo y enriquecedor aunque dramático, justamente, porque elaboramos distinto los referentes con los cuales establecemos las relaciones con y desde la naturaleza material e imaginaria del conjunto de nuestra existencia y de su entorno.

Este es el enorme potencial cultural y político que tiene el desplazamiento de la gente —que es por ello, en lo fundamental, de imaginarios, de cosmogonías, de creencias, de visiones— y que no hemos podido desplegar porque hasta ahora, en todo el mundo, lo hemos considerado predominantemente con los ojos de la tradición, esto es, con la mirada del pensamiento heredado, haciéndole el esguince al requerimiento de abocar la pregunta de forma diferente: la que demanda la asunción crítica del encuentro inédito.

Latencia creativa que no sólo es desconocida en países como Colombia —donde por la violencia se obliga al desarraigo a ingentes masas de hombres y mujeres y, al mismo tiempo, desde la clausura eternamente reeditada de la institucionalidad local (de la dominación doméstica) se estigmatiza al desplazado— sino que se desnaturaliza pues, al pervertir todo el proceso, se condena al inmigrante como un ser de tercera categoría al que se le niega, incluso, su capacidad de expresión.

Ante la ineludible refundación de la cultura política que implica la superación de esta incapacidad interpretativa en nuestro país, es fundamental examinar rigurosamente esta manifestación contemporánea de la compleja movilidad humana y, a partir de allí, empezar a producir discursos y argumentaciones que en el terreno de la política le permitan a la gente pensar y, eventualmente, encontrarle salidas a este conflicto del desplazamiento forzado con algún grado de eficacia positiva, esto es, democrática, respetuosa, tolerante, creativa, consciente, sostenible y solidaria.

2. LA TRADICIÓN HEREDADA CONTRA LA DIFERENCIA

Contemporáneamente, aquella visión heredada, ante su incapacidad intelectual para comprender en su complejidad el reacomodo profundo de la población mundial actual, se esfuerza en simplificarlo, manipulándolo como una cuestión no solo contingente, motivada exclusivamente en las circunstancias sociopolíticas actuales, sino negativa y por tanto necesaria de ser revertida sin más.

Ante la enormidad de la pregunta ontológica inaugurada por el cambio de nicho existencial que profundiza ahora la Humanidad en Urbanización, y como consecuencia de la astenia política del conformismo ideológico que la acompaña, las prosapias dominantes de este cambio de siglo —tanto las desarrolladas como las premodernas— reeditan acriticamente la tradición interpretativa y entronizan la generalización de un simplismo analítico y procedimental que pretende (cada vez más, a la fuerza) un imposible regreso de las masas de población a sus lugares de origen, montado, entre otras estrategias, sobre un reaccionario discurso contra la nueva Ciudad, el cual se dirige soterradamente a atacar lo que esta tiene de emancipadora y liberadora¹⁵.

Incapaz de asimilar el significado imaginativamente cuestionador y subversivo del reconocimiento y de la interacción de la multiculturalidad y temeroso ante la potencia re-creativa (constituyente) de la complejidad del encuentro con la «otredad», paradójicamente, el capitalismo de la globalización neoliberal los rechaza, y estigmatiza al inmigrante especialmente si es pobre.

Poca diferencia hace que ese rechazo se manifieste y se haga efectivo de manera directa, eliminando o expulsando con violencia al recién llegado, extraditándolo, negándole la visa o impidiendo la llegada de sus barcos a los

16/ Por el aceleramiento del aumento demográfico de los humanos: desde el principio de los tiempos, la población humana sólo vino a alcanzar el número de 250 millones aproximadamente hace dos mil años, pero más o menos para el año 1600 ya habíamos alcanzado la cifra de 500 millones de seres humanos. Entre 1800 y 1850 ya pasábamos de los mil millones y para 1930 ya habíamos duplicado esta cifra; en treinta años agregamos otros mil millones y, después, sólo necesitamos catorce para alcanzar los cuatro mil millones de hombres y mujeres, en 1974. En doce años, para 1986, éramos más de 5.000 millones y en el año 2000 nació, en los antiguos Balcanes, el niño que nos completó en 6.000 millones. Johel E. Cohen, op. cit., pág. 76.

17/ Evidenciada en la urbanización del mundo actual: las ciudades del mundo ya están creciendo a un ritmo de más de sesenta millones de habitantes por año (la población entera de Francia o de Inglaterra) y de acuerdo con los cálculos de la Naciones Unidas, entre el año 2000 y el 2025, la proporción de población urbana habrá pasado del 47% (2.400 millones, en 1995) a más del 61%. Algunas proyecciones sostienen que para 2015 habrá 27 ciudades con más de 10 millones de habitantes y 51 ó de más de un millón y la población urbana total será de más de 4.000 millones de hombres y mujeres. Véase, Peter Hall y Ulrich Pfeiffer, *Urban Future 21: A global agenda for twenty-first century cities*, London, United Kingdom, Federal Ministry of Transport, Building and Housing of the Republic of German and E & FN Spon, 2000, págs 3-5.

18/ Ver., entre mucha literatura especializada, Wilbur R. Jacobs, *El exilio del indio norteamericano*, Madrid, España, Alianza Editorial, 1973.

19/ Para profundizar en esta importante problemática, véase un interesante debate filosófico cultural en Martha C. Nussbaum y Joshua Cohen (Comp.) *Los límites del patriotismo Identidad, pertenencia y <<ciudadanía mundial>>*, Barcelona, Paidós, 1999 y Martha C. Nussbaum, *Cultivating Humanity A classical defense of reform in liberal education*, (Chapter two: Citizens of the world) Cambridge and London, Harvard University Press, 2000.

20/ Hablamos de cosmopolitismo en su acepción compleja, pues además de la capacidad de entender lo otro, implica el despliegue de una actitud de crítica que permita examinar, comparar, seleccionar y eventualmente asumir las formas y comportamientos más afines. Véase, Daniele Archibugi, *Demos and cosmopolis*, en *New Left Review*, London, No. 13, Jan-Feb., 2002, págs. 24-38. Una interesante crítica contemporánea del concepto elaborado por Kant (Op. Cit.) se encuentra en José Luis Villacañas Berlanga, "Cosmopolitismo", en *Res pública Revista de la historia y del presente de los conceptos políticos*, Murcia, España, No. 4. Diciembre 1999, págs. 61-83.

21/ Baste, para provocar la discusión, constatar no solo que el voto femenino en las llamadas Democracias Occidentales es un producto tardío sino que en casi ninguna parte del mundo se ejerce efectivamente el derecho al voto del extranjero. "En Europa, el tema de la ciudadanía se ha convertido en objeto privilegiado de atención, especialmente desde que el Tratado de Maastricht introdujo el reconocimiento de una ciudadanía europea para los nacionales de los Estados miembros. La novedad más llamativa de los acuerdos... fue el reconocimiento del derecho del sufragio activo y pasivo en las elecciones municipales y europeas a los nacionales de un Estado miembro residentes en otro Estado miembro. Estos nuevos derechos políticos no han sido utilizados por sus titulares con especial entusiasmo ni tienen una gran trascendencia práctica, aunque sí simbólica." José A. Estévez Araujo, "Disolución de la soberanía y fragmentación de la ciudadanía en el proceso de integración europea", en *Revista Internacional de Filosofía Política* (RIFY), Madrid y México D.F., Universidad Nacional de Educación a Distancia y Universidad Autónoma Metropolitana, No. 11, Mayo 1998, pág., 5. De otro lado, algunas estadísticas muestran que de 192 estados soberanos solo 120 son democráticos y acogen apenas el 58% de la población mundial. Daniele Archibugi, *Demos and...*, op. cit., pág., 27.

22/ He hecho una aproximación al análisis de este evento, en Fernando Vivivias M., "Los terrorismos contra la Ciudad", en *Revista de Estudios Sociales* (RES), Bogotá, Universidad de los Andes y Fundación Social, No. 11, 2002, págs. 57-60.

23/ Véase, Peter Largerquist, "Ramallah Days", en *New Left Review*, London, No. 14, Mar/Apr. 2002, págs. 53-60.

puertos; o tomando una forma sutil: considerando al inmigrante, por ejemplo en tono lastimero, como un «pobre desplazado al que se le ha desarraigado de su historia original y a quien 'por lo tanto', hay que regresar a sus entornos ancestrales». De cualquier manera, lo que prevalece es la exclusión del Otro del entorno material e imaginario en el cual está quien toma la determinación.

De esta manera se ha venido abocando al mundo a una situación sin salida potenciando la posibilidad autodestructora.

En efecto, a despecho de los cuatro millones de años que llevamos como *Homo Sapiens* sobre la Tierra y a pesar de que la inevitable problemática del intercambio con la diferencia —en un proceso todavía ineluctable pero también imparabile— no ha hecho más que crecer y acelerarse en su dimensión material e imaginativa¹⁶ y extender su contundencia como pregunta por todo el Globo¹⁷, por lo menos desde las concepciones del poder— de las ingentes formas de dominación que en el mundo han sido— la humanidad no ha sido capaz de plantearse de manera creativa y ha hecho prevalecer, repitiéndola permanentemente, a la más simple y primigenia de todas las salidas posibles: inicialmente la sospecha, luego la discriminación y, eventualmente, la eliminación simbólica y/o física—inevitadamente, violenta e inútil— del Otro.

Como especie, esa ha sido nuestra mayor tragedia pues, con la justificación (consciente e inconsciente) que brinda la barbarie que demostraron casi todas las guerras de la conquista moderna, especialmente la que conformó a América y que alcanzó su máxima expresión de arrasamiento en la consolidación del territorio de los Estados Unidos¹⁸, y ante la inexistencia de una alternativa cultural y política que revolucione este marco heredado de consideraciones, la humanidad ha venido naturalizando esta reacción primitiva hasta generalizarla de tal manera que la aplicamos como actitud no solo contra lo que «viene de fuera» sino que, todavía en el inicio del tercer milenio, estemos donde estemos, determina nuestro comportamiento también en y sobre el entorno inmediato.

En relación con el ámbito complejo de los relacionamientos entre las diferencias, seguimos haciendo prevalecer una mirada sobre el Mundo sustentada desde la limitada referencia a un hecho eminentemente

accidental, en el cual no tuvimos ninguna participación ni, desde luego, responsabilidad alguna: el lugar y las circunstancias de nuestro nacimiento¹⁹.

A pesar del enorme campo abierto por la tecnología para permitir los cada vez más provocados, incrementados y acelerados traslados y para facilitar la comunicación, seguimos siendo incapaces de cosmopolitismo²⁰ y los ojos con los cuales miramos al mundo (esto es, a los otros hombres y mujeres, a las demás especies, a la naturaleza y al cosmos) y las reacciones con las cuales contestamos sus mensajes siguen determinados predominantemente, como en el origen de los tiempos, por los legados heredados de nuestra especie: «nuestra» familia, «nuestra» raza, el lugar de «nuestro» nacimiento, «nuestras» creencias, «nuestro» sexo, «nuestra» edad.

De la preeminencia de esta permanencia proviene la enorme incapacidad que muestra el mundo humano para re-crear la política —la conversación, el intercambio, la argumentación, la traducción, la reelaboración— y que hace que el ejercicio del poder (así como su reclamo de usufructo por las contrapartes) se siga sustentando básicamente en la aplicación de la fuerza sobre el contrario: sobre el sometido (claramente, sobre el Otro) y cuya legitimidad, cuando ha logrado zafarse de la sustentación hereditaria, sea apenas subsidiaria de una democracia que en sus fundamentos filosóficos y políticos apenas ha avanzado desde la formulación que le hicieron los griegos²¹.

Limitación política para entendernos en la urdimbre que somos los hombres y las mujeres viviendo juntos que, ante la agudización creciente de la complejidad que acompaña la relación entre culturas y procedencias, nos trae de la mano a las tristes explosiones de simplismo destructor en la versión espectacularizada del 11 de Septiembre del 2001, en Manhattan²², o en las menos especificadas pero igualmente bárbaras de la destrucción de Kabul (y la amenaza sobre Bagdad y Teherán); o, también desde luego, en las soportadas por los imperialismos dominantes, y cotidianizadas por los medios de comunicación, en Israel, «suicidando» jóvenes en los supermercados y discotecas de Jerusalén o «asesinándose» con tanques y cuchillos en Ramala²³ y demás territorios ocupados a los palestinos. O, en «nuestro aporte» local a la violencia mundial, en la competencia estúpida por alcanzar los niveles más altos de crueldad que mantienen los distintos ejércitos que financiamos los colombianos y colombianas.

24/ En Barcelona, "[a] pesar de que los paquistaníes están preferentemente especializados en los bazares electrónicos, los chinos en restaurantes y tiendas de alimentos, los magrebies en carnicerías... los latinoamericanos en bares, las africanas y las dominicanas en peluquerías, no se puede hablar por ahora de una estricta especialización étnica..." Danielle Probanal, et. al., "De la invención de la Ciudad culta a las prácticas cotidianas", en *Astrágalo*, Madrid, No. 18, Septiembre de 2001, pág. 56.

25/ Un análisis de las cifras del último censo llevado a cabo en los Estados Unidos, realizado por el Center on Urban and Metropolitan Policy at the Brookings Institution, de Washington, muestra que por primera vez en la historia de ese país, cerca de la mitad de sus cien ciudades más grandes albergan más ciudadanos negros, hispánicos, asiáticos y de otras minorías que blancos... El mismo análisis encontró que en las veinte ciudades de más rápido crecimiento, la población blanca creció en un 5 por ciento, mientras que la población negra lo hizo en un 23%, la población asiática en 69% y los hispanos se incrementaron en un 72 por ciento... Y por otro lado, el estudio muestra que muchas ciudades, incluidas Boston, Dallas y Los Angeles, habrían perdido población total si no se hubiese presentado el flujo de población de origen hispano. Cfr.: Eric Smith, *Whites in Minority in Largest Cities, the Census Shows in The New York Times*, Nueva York, 30 de Abril de 2001. Para un análisis en profundidad de este fenómeno ver, también: Mike Davis, *Magical Urbanism: Latinos reinvent the US City*, London-New York, Verso, 2000.

26/ Como lo plantea, entre muchos intelectuales y una abundante bibliografía, una pensadora contemporánea: "...[Q]uizá podamos hablar del final de una visión de la historia determinista, lineal, homogénea, y del surgimiento de una conciencia creciente de la discontinuidad, de la no linealidad, de la diferencia y la necesidad del diálogo como dimensiones operativas de la construcción de las realidades en que vivimos... devenir un ser humano consiste en participar en procesos sociales compartidos en los cuales emergen significados, sentidos, coordinaciones y conflictos... la complejidad de los problemas nos desarticula y por esta razón, precisamente, se vuelve necesario un reordenamiento intelectual que nos habilite para pensar la complejidad..." Véase Dora Fried Schnittman (et. al.) *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1994, págs. 27 y 28.

27/ "El capitalismo, como economía política, socava toda forma de hospitalidad, en la medida en que denigra toda figura de la dependencia y la complementariedad entre individuos ante la necesidad mutua..." Juan de la Haba y Enrique Santamaría, "Sobre espacio, distancia y hospitalidad", en *Astrágalo*, op. cit., pág. 15.

28/ "La ONU ha advertido a Europa de la necesidad de abrirse a la inmigración para mantener su crecimiento y proteger las pensiones. De hecho, según Eurostat, Europa necesita unos 44 millones de inmigrantes hasta 2050 para superar este bache...De forma paralela, según el informe anual del Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia, aumentan cada año los casos de violencia racial, discriminación y delitos de grupos neonazis en todos los países de la Unión Europea..." Véase, Sin autor, "Europa ante la inmigración: el difícil equilibrio entre la contención de flujos y la necesidad de trabajadores", en *El País*, Madrid, España, Marzo 12 del 2001. Por su parte, en los Estados Unidos las ciudades pequeñas están manejando el influjo hispánico de muy diversas maneras. Por ejemplo, en Siler City (Carolina del Norte), donde el negocio de las aves de corral ha atraído a miles de inmigrantes mexicanos, el sentimiento antilantino ha crecido tanto que, en el año 2000, un antiguo dirigente del Ku-Klux-Klan, David Duke, fue invitado a la ciudad para que ayudara a detener la ola de inmigrantes. Eric Smith, *Whites in Minority in Largest Cities...*, Op.cit.

Incapacidad de imaginar que se torna en carencia frágica —es decir, como lo plantearon los griegos: sin solución mecánica— hoy en los escenarios atormentados de este inicio de milenio, porque el siglo XX nos legó la ya ineludible presencia total del Otro, llegando masivamente a re-conocerse en la Ciudad, preguntando por los significados del mundo en las calles de nuestras urbes. Desde Asia y África a las avenidas y parques de las metrópolis europeas²⁴ o desde América Latina a los centros comerciales y calles gringos²⁵. O desde nuestros pueblos, sometidos ahora a lo más cruel de la sangrienta guerra criolla, a los semáforos de Bogotá, Cali, Medellín o Barranquilla. Y todo haciendo presencia, a través de los medios de comunicación, al mismo tiempo, en el orbe entero.

3. CAPITALISMO: EXCLUSIÓN, DESPLAZAMIENTO Y DISCRIMINACIÓN

3.1 De la estigmatización del desplazamiento a la degradación del excluido

Durante el siglo XX aquella tragedia se va profundizando hacia la paradoja demencial porque, justo cuando la cultura va descubriendo y asimilando la complejidad como el componente fundamental de la existencia en todos los campos²⁶, el tratamiento dado por el capitalismo rampante a la problemática del desplazamiento humano va dirigiéndose hacia la entronización de los mínimos niveles de simplicidad: hasta llegar a aparecer como si todo se redujera al éxito o al fracaso de la aplicación de políticas, procedimientos, programas o actitudes de todo tipo tendientes, en unos casos, a evitar que la gente salga de sus territorios (grandes o pequeños), esto es, a impedir que se genere la movilización o, en otros, a imposibilitar que entre en «nuestros» territorios, países o ciudades, es decir, a evitar que el movimiento poblacional encuentre un refugio.

Al aguzarse la mirada puede apreciarse que aquellos proceder es aunque estruendosamente inoperantes no son inocuos. Contribuyen a hacer crecer la dramática dimensión que ha venido alcanzando la problemática en este cambio secular, pues no son otra cosa que la «salida» contradictoria de una forma de sociedad: la capitalista, la cual por su esencia netamente excluyente no ha hecho más que —no puede hacer otra cosa sino— maximizar el contenido físico mientras reprime el sentido simbólico del problema.

En su desenvolvimiento material, el capitalismo es un sistema neto de producción y de dinamización de desplazamiento humano ya que en su tendencia esencial a concentrar el poder económico y, por tanto, también el político en unas pocas manos, necesariamente expulsa a las mayorías poblacionales del disfrute del producido social y de la existencia digna y las condena a la búsqueda de (ilusorias o reales) mejores condiciones de vida siempre y constantemente en otros sitios; sin que pueda garantizar, por sus mismos condicionantes estructurales, que en los lugares de destino se dé la integración (siquiera) económica de esas masas a los contextos y procesos productivos —como ocurre en los países mas atrasados, de los cuales, por supuesto, hace parte Colombia.

Esta lógica excluyente²⁷ y su, consecuente, incapacidad para producir revoluciones democráticas han llevado a que sea en el ámbito de los referentes imaginarios donde la dominación capitalista ha incidido de manera más perversa para, de un lado, impedir la configuración de una salida creativa al encuentro de las culturas humanas y, del otro, endilgarle una interpretación negativa al desplazamiento poblacional: en su desarrollo histórico, a medida que avanza en el proceso de someter al mundo a su dominación económica, no ha hecho otra cosa que exacerbar, especialmente en los contextos ideológicos de los conglomerados de destino, la radicalización de los alegatos heredados, ancestrales, provincianos, nacionalistas, xenofóbicos y racistas.

Pues todas aquellas medidas que la institucionalidad dominante tomó durante el siglo XX, a pesar de que fueron concebidas y, sobre todo, implementadas en el contexto de la modernidad capitalista, siguen sin cambiar su soporte ideológico y continúan derivando su «lógica» de las formas ancestrales (localistas) de concebir la cuestión.

Con lo cual —incluso en sociedades donde la cuestión económica podría permitir la asimilación de la población que llega, como sería el caso en los países desarrollados²⁸— el encuentro de la gente, de sus diferentes propuestas imaginativas y expresivas, se produce en un ambiente de humillaciones, ataques, discriminaciones, persecuciones y confinamientos que lo marcan inevitablemente con la violencia.

29/ "Según el testimonio de los adultos, las amenazas, los asesinatos, las desapariciones y los bombardeos los obligaron a salir de sus comunidades ancestrales, como resultado del cruce de fuegos entre la guerrilla, los paramilitares y el ejército." Manuel Restrepo Yusti, op. cit., pág. 10.

30/ Colombia: "[V]eintiseiete millones de habitantes sumidos en la pobreza, en un país de 42 millones...de ellos casi 10 millones form[an] en las filas de esos desesperanzados que el progreso llama 'pobres absolutos' porque viven con menos de 2.500 pesos al día (US\$ 1.00)... en los últimos cuatro años las filas de los pobres han sido engrosadas con 5 millones de personas. Es decir, casi 143 cada hora, en este cuatrienio, fueron dejadas de lado por la sociedad y por el Estado... Esto tiene lugar en un país en el que, según la Contraloría, 1,8 por ciento de los propietarios posee el 53 por ciento de la tierra. O en uno donde hoy el 20 por ciento más rico - que ya lo era 17 veces más que el 20 por ciento más pobre en 1990- es 20 veces más rico". Véase el Editorial de *El Tiempo*, Bogotá, 19 de julio de 2002, pág. 1-16.

31/ Para tener una visión crítica contemporánea sobre el contexto ideológico en el cual se ha dado este copamiento en el orden internacional y que bien sirve como trasfondo del problema que estamos analizando, véase Perry Anderson, "Internationalism: a Breviary", *New Left Review*, London, No. 14, Mar/Apr. 2002, págs.5-25.

32/ Jürgen Habermas, *La constelación posnacional* (3. ¿Aprender de las catástrofes? Un diagnóstico retrospectivo del corto siglo XX), Barcelona. PAIDÓS, 2000, pág.66.

33/ "Dentro de cada país, la arquitectura de redes se reproduce en los centros regionales y locales, de tal modo que el conjunto del sistema queda interconectado a nivel global. Los territorios que rodean estos nodos desempeñan una función cada vez más subordinada: a veces llegan a perder toda su importancia o incluso se vuelven disfuncionales. Por ejemplo, las colonias populares de la ciudad de México (en su origen asentamientos ilegales) que representan en torno a los dos tercios de población de la megalópolis, sin desempeñar ningún papel distintivo en el funcionamiento de la ciudad como centro comercial internacional." Manuel Castells, *La era de la información: Economía sociedad y cultura*, Vol. 1 La sociedad en red, Madrid, España, Alianza Editorial, 1999, Pág 414.

A esta perversa contradicción (aparentemente) insoluble ha llegado el cauce negro por el cual el Capitalismo ha conducido al desplazamiento poblacional, llenando de referencias negativas y de procesos degradantes y deshumanizantes lo que, mediante la configuración de un contexto democrático, podría ser la creación de una base de potenciación de la cualificación humana, sustentada en el encuentro crítico y creativo del despliegue de imaginación que son las culturas del mundo.

En efecto, desde el inicio de la migración el hombre y la mujer que se desplazan de su lugar de origen (y esto, al parecer va a ser, cada vez, más masivamente) en realidad lo hacen porque de una u otra manera —casi siempre violenta— han sido despojados de sus posibilidades físicas y simbólicas de seguir existiendo dignamente en sus lugares de origen, con lo cual, inmediatamente, se convierten en desarraigados sin la más mínima posibilidad de formarse una posición crítica frente a las circunstancias que los obligan a emprender su huida ni con respecto a la manera como esta pueda finalizar: como es de común ocurrencia en Colombia en esta última década (cuando las guerras estúpidas que vivimos han generalizado contra la población civil, junto al asesinato y al secuestro, el desplazamiento forzado), en cada minuto que se detengan se les va la vida misma²⁹.

En el transcurso de su periplo migratorio, normalmente recorren un camino plagado de rechazos generados desde el interior de cada uno de los sitios: ciudades, pueblos o naciones a los cuales pretenden llegar, pues estos no están preparados ni material ni cultural ni políticamente para recibirlos y les cierran sus puertas, con lo cual el viaje los convierte en parias.

Y, finalmente, cuando de cualquier manera logran asentarse en algún sitio, que se convierte por lo mismo en su lugar de destino, la gran mayoría de los migrantes, *ipso facto*, y por el mero hecho de provenir como «desplazados», se convierten en (entran a engrosar el cuerpo y el número de) discriminados en aquellos lugares.

Así, las movilizaciones poblacionales han venido tomando estas características tanto si se desarrollan entre continentes o entre países como si se realizan en el interior mismo de los llamados estados nacionales; alcanzando niveles cada vez más macabros en aquellas

formaciones sociales en las cuales la pauperización y la exclusión se han ido extendiendo y profundizando de manera más fuerte y más violenta, como Colombia³⁰.

A través de esas dramáticas jornadas, además de las fuerzas físicas que agotan los sufrimientos materiales a que se someten a millones de seres humanos, lo que se va minando es la capacidad de los migrantes para imaginar y desear la dignidad de la existencia como presupuesto para vivir. Así, en ellos, la vida como forma de re-creación y de disfrute, de despliegue de deseo y de creatividad, va perdiendo su perfil de vigencia y consecuentemente van quedando sin argumentos con los cuales reivindicar su legitimidad.

Los testimonios históricos modernos van mostrando que el camino del desplazamiento se convierte en la vía por la cual va desapareciendo el sentido mismo de los derechos humanos y el desplazado se convierte en un despojado, y él mismo deviene en un despojo: sin vigor para recrear el deseo de reinventar la vida. Así, en Auschwitz como en Camboya y luego en Yugoslavia; lo mismo si el desplazamiento es el resultado de los enfrentamientos de las tribus africanas o de las afganas, o si es la consecuencia de las guerras vergonzosas que hemos sostenido durante décadas en Colombia.

3.2. Del desconocimiento del Otro a la violenta segregación del territorio urbano

En concreto, el despliegue de la dominación de la modernidad capitalista, hasta alcanzar el dominio indiscutido de toda la estructura económica del mundo³¹, ha dinamizado y masificado las migraciones hasta el paroxismo sin aportar una mirada diferente de la tradicional, que considere la escala que ha tomado la aglomeración de hombres y mujeres ni menos, en el orden cualitativo, su requerimiento de transformaciones políticas y culturales.

Al contrario, pues a pesar de que algunos pensadores lo registren con cierta reluctancia, el complejo siglo XX ha sido una «*época que ha <<inventado>> la cámara de gas y la guerra total, el genocidio estatalmente planificado y los campos de exterminio, el lavado de cerebro, el sistema de seguridad y una vigilancia panóptica de poblaciones enteras. Este siglo nos ha traído*

*más soldados caídos, más ciudadanos asesinados, civiles muertos y minorías desplazadas, más torturados, más maltratados, más muertos de hambre y frío, más prisioneros políticos y refugiados, en suma, ha <<producido>> más víctimas de las que hasta ahora siquiera podríamos haber imaginado. Los fenómenos de la barbarie y la violencia son los signos distintivos de nuestra época.»*³²

Siguiendo esa «lógica», sus «aportes» a este problema, en lugar de ir dirigidos a propiciar la asunción compleja del intercambio cultural civilizado (y, desde luego, también del social y económico), en gran medida se han «limitado» a institucionalizar en los mismos asentamientos, mediante procedimientos «técnicos» (como, incluso, el de la planeación urbana y regional: «zonificación», «sectorización», «estratificación socioeconómica», «focalizaciones», «piezas urbanas», «programas de vivienda de interés social», «sectores para familias desplazadas», etc.), políticas de distribución y ubicación poblacional que terminan justificando el mantenimiento en su interior de la marginalización y la segregación de los distintos sectores sociales y, por supuesto, culturales.

Así, a las guerras de eliminación y de expulsión selectivas las han acompañado, en el siglo XX, el apartheid, los ghettos, los campos de concentración, los enclaves y —a medida que la afluencia de gente se hace mayor y el encuentro, enfrentamiento y/o mezcla de culturas se hace menos evitable y la situación económica de conjunto se hace más precaria (y para más gente) como ocurre en los países más pobres— la combinación material e ideológica de todos ellos (con diferencias apenas de estilo y/o de grados) para dar pie y desarrollo a la marginalización sistemática de cada vez más población. Más exactamente, a la exclusión de millones y millones de seres humanos³³ de los procesos de decisión, de diseño, de planeación, de implementación y de usufructo de las condiciones de vida de las sociedades en las cuales viven.

Con lo cual se ha venido extendiendo y profundizando el mayor riesgo al cual se enfrenta la familia humana (para utilizar un término antropológico) contemporánea: la extensión de la aceptación y de la naturalización, como referente de la existencia individual y colectiva, de una vida limitada a su más mínima expresión, despojada de cualquier sentido cualitativo por encima de su base material.

34/ "[P]orque el poder no tiene hoy otra forma de legitimación que la situación de peligro grave a la que apela en todas partes de forma permanente y que al mismo tiempo se esfuerza en producir..., y sobre todo, porque entre tanto la nuda vida, se ha convertido en todas partes en la forma de vida dominante." Giorgio Agamben, *Medios sin fin: Notas sobre la política*, Valencia, España, Pre-textos, 2001, Págs 15-16.

35/ "El campo de concentración es el espacio que se abre cuando el estado de excepción empieza a convertirse en regla... El campo como localización dislocante es la matriz oculta de la política en que todavía vivimos, la matriz que tenemos que aprender a reconocer a través de todas sus metamorfosis, tanto en las zonas d'attente de nuestros aeropuertos como en ciertas periferias de nuestras ciudades." Cfr.: Giorgio Agamben, *El campo de concentración como nomos de la moderna*, en Iván De la Nuez (Ed.), *Paisajes...*, págs. 46 y 53.

36/ La cual no se circunscribe únicamente a los sectores pobres de los países mantenidos en el subdesarrollo. Con respecto a las condiciones de existencia actuales de una minoría étnica (la población gitana) en una ciudad europea (Florencia) véase Antonio Tabucchi, *Los gitanos y el renacimiento*, en AA. VV., *Realidades ajenas*, Madrid, Trama Editorial, 2000, págs. 9-66.

37/ Escrito en 1784 como propuesta de la Idea de una historia universal en sentido cosmopolita en Emmanuel Kant, *Filosofía de la historia*, op.cit., págs., 53 y 61.

38/ En el sentido que le da a este concepto Francisco Varela. "... Si la autopoiesis ha tenido influencia es porque supo alinearse con otro proyecto cuyo centro de interés es la capacidad interpretativa del ser vivo que concibe al hombre no como un agente que 'descubre' al mundo, sino que lo constituye..." Humberto Maturana R. y Francisco Varela G., *De máquinas y seres vivos Autopoiesis: la organización de lo viviente*, (Prefacio de Francisco J. Varela G.), Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1995, Pág. 34.

La generalización en el orden social de una vida sin forma —la «nuda vida»³⁴, de que habla Agamben, que apenas «miden» los indicadores de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y los de la Línea de Pobreza (LP), de que disponen el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional— y en el orden espacial las mismas extensión y naturalización del campo de concentración como patrón del continente espacial de la existencia en las ciudades³⁵.

Una vida no solo precaria en su expresión actual³⁶ sino sin esperanza, es decir, sin posibilidad de verla articulada como reivindicación de dignidad en los contextos sociales y políticos.

De esta manera, en países como Colombia, se va forzando al conjunto del cuerpo social a la entronización de una existencia individual y colectiva signada por la segregación socioespacial y por la agresiva disposición a defenderla mediante la confrontación armada que se manifiesta en la militarización de la cotidianidad.

Con expresiones apenas distintas según el sector social del que se trate: la proliferación de sistemas de seguridad que incluyen, además de las agencias de celadores armados y acompañados de perros, sofisticados sistemas televisivos de identificación y seguimiento en los sectores sociales ricos; o, en los pobres, desde la cohesión con la formación de brigadas de los mismos vecinos, para garantizar la seguridad personal y de los bienes ante la ausencia del Estado, hasta el sometimiento a las escuadras y comandos de quienes se reclaman como militantes de los distintos ejércitos que se disputan el poder o a las simples bandas delincuenciales que, aisladas o asociadas para delinquir, agobian a los habitantes más empobrecidos de nuestras ciudades.

4. ACOGER AL DESPLAZADO PARA RECONSTITUIR LA SOCIEDAD

Se conforma así el marco de complejidad de lo imperativo de la búsqueda de un proceso cultural y político que aboque de manera integral, esto es, consciente y sistemática, explícita y deliberada y, desde luego, globalizada, el tratamiento del desplazamiento poblacional; pues, como se ha podido ver a lo largo de estas páginas, no estamos únicamente en un terreno de crítica teórica, cultural y política con las bases funcionales e imaginarias del

capitalismo dominante, sino que se requiere configurar los soportes fundamentales, es decir, culturales y políticos, que permitan el reconocimiento en concreto del derecho a la existencia y al desarrollo del Otro como parte complementaria y constitutiva del proyecto futuro de sociedad.

En estos escenarios —que son los escenarios de la Humanidad desde hace varias décadas y, especialmente, hacia adelante— y por la complejidad que entrañan ellos mismos, nos encontramos abocados ineludiblemente a emprender la superación, de un lado, de la forma irreflexiva, heredada, simplista, como hemos asumido nuestro sino errante (el carácter esencialmente humano del desplazamiento poblacional) y, del otro, de la tendencia instintiva, primitiva, doméstica, desconfiada, excluyente y, en últimas, violenta con la cual hemos reaccionado ante el producto más genuino de ese constante error de los hombres y mujeres sobre la Tierra: la Ciudad.

En este inicio del tercer milenio, estamos obligados, como lo planteaba Kant hace más de doscientos años, *“a escapar del estado sin ley de los salvajes y entrar en una unión de naciones...un estado de ciudadanía mundial o cosmopolita.”*³⁷

Superación revolucionaria que tiene que partir de la asunción consciente de su sentido poético³⁸. Esto es, hemos de asumir, ahora, el desplazamiento poblacional y la Ciudad como elementos concomitantes de nuestro SER HUMANOS contemporáneos e integrarlos de manera consciente a la institución de la sociedad en una perspectiva de trabajo reflexivo, imaginativo y creador colectivo, esto es, argumentativo, parlante y crítico; en dos palabras: democrático radical, si queremos fundamentar efectivamente la posibilidad de la permanencia de la humanidad hacia las generaciones futuras.

Proceso integrador que, como es obvio, pasa por detener la profundización de los estragos materiales, sociales y psicológicos que produce la confrontación militar que se da entre las distintas formas heredadas de dominación (modernistas o premodernas) en su afán, particular en cada caso, por seguir prevaleciendo incuestionadas sobre el globo. Parapetadas en la existencia de su autojustificación —potente todavía, material e

imaginariamente, en cada versión individual, pero apenas-primigenia: tradicional, ensimismada, local, nacionalista, tribal, racial, xenofóbica.

Es en este punto en el cual —y por estas razones— la refundación de la Ciudad empieza a tener una enorme significación poética: de la manera como las urbes actuales y futuras asuman la tensión del encuentro continuo y conflictivo, pero ahora inevitable y potenciado, de las culturas diversas del mundo, inaugurando nuevos marcos de reconocimientos de tales diversidades y estableciendo los procedimientos a través de los cuales el conflicto pueda ser manejado de manera creativa y propositiva, dependerá la posibilidad y la calidad del ser de la Humanidad hacia el futuro.

Pues, hasta ahora, de la misma manera que hemos seguido apenas asténicamente nuestro perenne desplazamiento, hemos abocado la construcción de las ciudades (y de sus continentes que son nuestras naciones) de manera inconsciente. Esto es, sin un conocimiento pleno con respecto a su proyección física y simbólica y sin una conciencia con respecto a su significación autopoietica; sometidos en su interpretación y manejo a los elementos que nos da la tradición, el pensamiento heredado; y, por ello, ignorando y/o reprimiendo las propuestas emancipadoras y revolucionarias que ellas entrañan como destinos de ese constante afluir y aglutinarse de gente, esto es, como concentradoras de formas de pensar, de imaginar, de construir.

Esta es la enorme responsabilidad que tenemos los hombres y las mujeres que conformamos las urbes contemporáneas: revolucionar nuestras ciudadanías en una perspectiva democrática cosmopolita.

Hacer de la Ciudad el refugio re-creativo de las masas de hombres y mujeres que en este cambio de milenio y por muchas décadas hacia delante se agolpan y se agolparán en los centros urbanos para contribuir a construir un mundo nuevo. Multitudes futuras, de un lado impulsadas por los procesos demográficos de crecimiento y aglomeración que han caracterizado a la especie por millones de años y, del otro, expulsadas violentamente por la combinación coyuntural de un agotamiento total de las economías ancestrales en los grandes territorios del Orbe con la expansión global de un capitalismo excluyente que apenas da para enriquecer a unos cuantos de los miles de millones de seres humanos.

39/ Para utilizar una formulación hecha por un grupo de intelectuales europeos. Véase Daniele Archibugi, "Demos and cosmopolis", en *New Left Review*, London, No. 13, Jan-Feb., 2002, págs. 24-38.

40/ Jürgen Habermas, *La constelación posnacional*, Op.cit. Págs 59-80.

41/ Para adentrarse en esta perspectiva, Cfr.: Martha López, *Pahimonia, memoria y devenir mujer* en Carlos Tones, Fernando Viviescas y Edmundo Pérez, *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad*, op.cit., págs 261-277.

Se trata de asumir ese nuevo mundo como proyecto para re-crear las bases de relacionamiento, ahora consciente, no sólo entre nosotros mismos, entre los complejos de imaginación y de despliegue creativos que son nuestras culturas (esas formas infinitas de pensar y de concebir, de expresarnos, de hablar, de movernos) sino también entre los hombres y mujeres (diversos, múltiples) y nuestro único patrimonio común que es la naturaleza: ésta, igualmente, diversidad múltiple de otras vidas, a la cual tenemos todos que re-considerar en su magnitud material (tangibilidades físicas) y en su significación como potencia imaginativa.

Ante la imposibilidad de revertir el proceso de desplazamiento e incluso —este artículo, en este momento, ya puede decirlo— ante la indeseabilidad de ese retorno al pasado ancestral, se trata de asumir consciente y sistemáticamente la tarea ineludible de redefinir la existencia humana en la colaboración solidaria que puede dar el vivir todos juntos.

Tenemos que reinventarnos el mundo mediante la redefinición del significado territorial y de las relaciones de los hombres y mujeres entre ellos, sus creaciones y la naturaleza. A nuestro juicio, ese es el sentido de la revolución que incuestionablemente lidera la Ciudad hacia el futuro: constituirse no solo en refugio del desplazado sino en el espacio y la forma de vida mediante los cuales la especie deja de ser paria errante para convertirse en una ciudadanía que instituye consciente y deliberativamente la relación con su existencia, en el marco de «una nueva forma de integración social basada en una solidaridad cosmopolita» (Habermas).

En ese contexto de nueva ciudadanía es indispensable abocar la refundación de la política sobre la base de la auscultación y examen, discusión y debate de propuestas como las de buscar la viabilidad de una «democracia cosmopolita»³⁹, entendida como el intento de reconciliar el fenómeno de la globalización con la profundización de la democracia. Para esa refundación, se requiere la Ciudad porque los primeros destinatarios de aquella nueva forma de integración social que enuncia Habermas «no son los gobiernos, sino los movimientos sociales y las organizaciones no gubernamentales, es decir, los miembros activos

de una sociedad civil que trasciende las fronteras nacionales.⁹

5. A MANERA DE CONCLUSIÓN: EL DESPLAZADO EN LA CIUDAD Y EL FUTURO HUMANO

En esa perspectiva, por las paradojas de la complejidad histórica, el siglo XX resultó crucial también para la determinación y, consecuentemente, para la redefinición de los significados de ese múltiple devenir errante.

No solo precipitó y exacerbó los movimientos poblacionales a través de los cuales se materializaron los soportes físicos de esa interminable indagación ontológica, sino que, de un lado, creó los elementos intelectuales, imaginativos y creativos que permitieron «descubrir» aquellas búsquedas, ponerlas en el plano de la conciencia (del conocimiento, de la inquietud, de la pregunta) y, de otro, empezó a generar los procesos cognitivos, culturales y políticos que eventualmente pueden llevar a ubicarlos en la agenda de los propósitos mundiales que conduzcan a la sostenibilidad de la humanidad hacia el futuro⁴⁰.

Así, a la par del proceso en que todo ese flujo poblacional se dirigía hacia distintos sitios del planeta para dar emergencia —desde ese mundo en permanente camino hacia la urbanización— a la gran Ciudad (constituyéndola en el continente indispensable, esto es, complejo, de los procesos de aglomeración de las mujeres y los hombres), junto con el psicoanálisis, la revolución de la física y la conciencia sobre las limitaciones de la modernidad para asimilar la explosión de culturas que finalmente somos; de un lado, se fue haciendo nítida la finitud del universo, su mortalidad —hasta para la mirada inmediata que descubrió, en la evidencia de los problemas del medio ambiente, que los recursos naturales se acaban— y, del otro, ha venido creciendo —y aportando a la complejización del conocimiento, de la creatividad y de la imaginación— no sólo el reconocimiento sino la incidencia del «imaginario femenino» (Luce Irigaray)⁴¹.

En estas condiciones —con la Ciudad como escenario-continente de la llegada de quienes se desplazan, física y simbólicamente, buscando darle sentido al existir individual y colectivo, mirándose a sí misma a los ojos como género humano y contemplando críticamente el entorno que

ha construido—, la Humanidad aboca el fascinante aunque riesgoso camino de la reformulación de sus interrogantes fundamentales.

Pues, a pesar de la aversión que produce especialmente en lo más débil del pensar contemporáneo, la Ciudad en tanto que la mayor obra de creación humana (y, por tanto, como el máximo objeto de crítica) está siempre allí como posibilidad: abierta a formular propuestas de refundación.

Y emerge permanentemente —aunque a veces de forma contradictoria y sorprendente—, para abrir el camino a los nuevos interrogantes que agobian al hombre o para instarlo a recomponer esa tendencia a equivocarnos que conlleva nuestra posibilidad infinita de imaginar, funcionando como soporte de infinitos ensayos de la apuesta por generalizar la conversación sobre nuestro destino común.

Y en este contexto se levanta, aunque tardíamente aturrida, como París ante el campanazo tremendo del racismo de Le Pen, para, en menos de un mes, reafirmar estruendosamente la actitud de mantener y profundizar el reconocimiento del sentido multicultural de la vida que ha venido construyendo —conflictivamente pero siempre con el Otro— desde las últimas décadas.

O, en una apuesta de largo plazo, la vemos en el Berlín actual, empeñada en concretar la unificación alemana —después de haber construido en sus calles el símbolo de la guerra fría, el Muro de la separación irreconciliable del mundo en dos—, seguramente, motivada también en el inconsciente por el afán de saldar las deudas de intolerancia que lo más reaccionario de su sociedad le creó con la humanidad hace menos de setenta años.

Los berlineses, a lado y lado de la estela que a lo largo del territorio urbano marca lo que fue la ominosa muralla, están construyendo una propuesta de vida colectiva que, con estética, pretende cubrir desde el espacio privado en las inmensas edificaciones de viviendas masivas hasta los más variados espacios públicos en la fundamentación urbanística y arquitectónica más espectacular de recreación del mundo actual, dinamizando versiones de participación ciudadana y apostando a consolidarse como soporte de una propuesta de sociedad nueva.

42/ Para esta parte, la información fue tomada del catálogo del VIII Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá 2002, celebrado entre el 15 y el 31 de marzo de ese año.

Allí, la ciudadanía alemana en actitud de asumir conscientemente la responsabilidad de liderar la renovación de su sociedad, en un ambiente de ineludible confrontación ideológica, se dota de los elementos culturales y políticos que le permitan superar las reediciones tardías, pero fuertes, del nazismo y del racismo, que pretenden repetir una historia que las mayorías tanto de jóvenes y como de viejos empiezan a reconocer como un profundo error.

Pero no hay que ir «tan lejos» para descubrir y experimentar el reto y la riqueza intelectuales y sensibles, políticas y culturales, que significan el ejercicio de encontrarnos con (y por) el Otro, para empezar a intuir tanto la dimensión como lo ineludible de la pregunta ontológica que hemos formulado con lo expuesto en estas páginas.

En los semáforos de Medellín, Cali, Barranquilla, Bogotá y demás urbes colombianas encontramos a diario a nuestros últimos inmigrantes, arrojados violentamente por la agudización paroxística de las guerras absurdas que no hemos sido capaces de resolver por décadas. Inmigrantes golpeados, claro, desplazados forzados, es evidente, pero todavía en una actitud de apostarle a la existencia, con lo cual configuran la base material de la pregunta por el SER del conjunto que con ellos conformamos hacia el futuro.

Ellos y ellas —contrariamente a lo que pueden pensar aquellos que instalados ya en nuestras urbes (muchos de los cuales ya han olvidado su propio pasado inmigrante) los ven como intrusos que vienen a perturbar nuestra «tranquilidad»— evidencian las pobres limitaciones del tipo de sociedad que hemos construido hasta ahora y, por ello, se constituyen en el necesario complemento de nuestro trabajo de configuración de un ámbito cultural y político que nos permita la superación societal, en la perspectiva de hacernos viables (y dignos) como nación en el concierto del mundo futuro.

Ámbito que instituye en ese movimiento a la Ciudad como aglutinante para la reflexión y la pregunta sobre los grandes temas y problemas individuales y colectivos de la humanidad y, al mismo tiempo, como continente del despliegue de la imaginación y la creatividad.

Por ello es posible encontrarse también en Bogotá —como propuesta de

parte de otros migrantes: los artistas⁴²— con la sonrisa del *Gato de Cheshire*, el de creación del inglés Lewis Carroll, paseándose inquietante como fondo de la danza incomparable de una Alicia oriental, inspirada en música contemporánea y escoltada, en el tiempo y en el espacio, por unos mellizos italianos, en el marco del desarrollo artístico de un grupo que dirige una inteligente y sensitiva mujer alemana (Helena Waldman).

O consternarse hasta las lágrimas, porque un actor turco, en su idioma, logra una dramática y maravillosa expresión de Heracles en el descenso al *Infierno* recreado, en un ámbito de siglo XXI, con inspiración en Sófocles y Eurípides, griegos como el director (Theodoros Terzopoulos) y los otros dos extraordinarios actores que completan el *set*.

Si, de nuevo. Porque la Ciudad está allí donde empieza nuestra pregunta desde el Otro, es posible que una multitud de mujeres y hombres colombianos estemos durante dos horas en absoluto silencio y pendientes de un parlamento múltiple que, en ruso, nos ilustra sobre las tragedias de la pobre mirada que tenemos sobre el poder (en los siglos XVI y XVII, y en el nuestro); y que al final, una vez *Godunov* (de Alexander Pushkin) encuentra su muerte, ante la pregunta hecha desde el escenario (del cual, inconscientemente, hemos sido parte): «¿ Por qué que permanecéis callados»?!, estallemos en un nervioso, largo y profundo aplauso que pretende comunicarle al impresionante grupo actoral, dirigido magistralmente por un abogado inglés que terminó seducido y apropiado por el teatro, que nosotros hemos permanecido callados durante centurias y que, eventualmente, ellos han hablado por nosotros.

Al encenderse las luces, uno queda abrumado, hundido en la tristeza, encandilado por el resplandor de la imposibilidad de comunicarse con los demás para encontrar una salida a la sinrazón dominante. Por fortuna sale a la calle y allí encuentra la Ciudad, esto es, la posibilidad, porque allí esta el Otro: el desplazado; quien, muy posiblemente, acaba de llegar de sitios y circunstancias distintas y difíciles pero dispuesto a construirse un mundo nuevo y... junto con la solidaridad una llama de esperanza vuelve a nacer.

| BIBLIOGRAFIA | |
|--|---|
| AA. VV., 2000 <i>Realidades ajenas.</i> Madrid, Trama Editorial. | DAVIS, Mike 2000 <i>Magical Urbanism: Latinos reinvent the US City.</i> London-New York, Verso. |
| AGAMBEN, Giorgio 2001 <i>Medios sin fin: Notas sobre la política.</i> Valencia, España, Pretextos. | DONALD, James 1999 <i>Imagining the Modern City.</i> Minneapolis, USA, University of Minnesota Press. |
| BARTON, Craig E. (Edit.) 2001 <i>Sites of memory. Perspectives on architecture and race.</i> New York, Princeton Architectural Press. | DE LA NUEZ, Iván (Ed.) 1999 <i>Paisajes después del muro.</i> Disidencias en el poscomunismo diez años después de la caída del muro de Berlín. Barcelona, Ediciones Península. |
| CASTELLS, Manuel 1999 <i>La era de la información: Economía sociedad y cultura.</i> La sociedad en red, Madrid, Alianza Editorial. | FRIED SCHNITMAN, Dora (et al.) 1994 <i>Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad.</i> Buenos Aires, Editorial Paidós. |
| CASTORIADIS, Cornelius 1993 <i>La institución imaginaria de la sociedad.</i> Buenos Aires, Argentina, Tusquets Editores. | HABERMAS, Jürgen 2000 <i>La constelación posnacional.</i> Barcelona, Paidós. |
| COHEN, Joel E. 1995 <i>How many people can the earth support?.</i> New York and London, W. W. Norton & Company. | HALL, Peter y Pfeiffer, Ulrich 2000 <i>Urban Future 21: A global agenda for twenty-first century cities.</i> Londres, Federal Ministry of Transport, Building and Housing of the Republic of German y E & FN Spon. |

| | |
|--|--|
| <p>JACOBS, Wilbur R.</p> | <p>TORRES, Carlos A. (Et al.) (Comp.)</p> |
| <p>1973 <i>El expolio del indio norteamericano.</i> Madrid, España, Alianza Editorial.</p> | <p>2000 <i>La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad.</i> Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.</p> |
| <p>KANT, Emmanuel</p> <p>1998 <i>Filosofía de la Historia.</i> Bogotá, Fondo de Cultura Económica</p> | <p>ZARONE, Giuseppe</p> <p>1993 <i>Metafísica de la ciudad: encanto utópico y desencanto metropolitano.</i> España, Pre-Textos, Universidad de Murcia.</p> |
| <p>MATURANA R. Humberto y VARELA G., Francisco</p> <p>1995 <i>De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo viviente.</i> Santiago de Chile, Editorial Universitaria</p> | |
| <p>NUSSBAUM, Martha C. y COHEN, Joshua (Comp.)</p> <p>1999 <i>Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y <<ciudadanía mundial>>.</i> Barcelona, Paidós.</p> | |
| <p>RESTREPO Yusti, Manuel</p> <p>1999 <i>Escuela y desplazamiento <<una propuesta pedagógica>>.</i> Bogotá, Ministerio de Educación Nacional.</p> | |
| <p>SOJA, Edward W.</p> <p>2000 <i>Postmetropolis. Critical studies of cities and regions.</i> Inglaterra, Blackwell Publishers.</p> | |